

CRÍTICA DE ARTE

## Diez visiones de la alquimia cubana

La fachada de San Pedro del Vaticano extiende sus enormes brazos (La columnata) a los fieles, como el Retablo Mayor barroco, ideado por Simón Rodríguez y ejecutado por Romay y Romero para la capilla de la Universidad, extiende los suyos a los visitantes que hasta mediados de mes acuden a la muestra de artistas cubanos, que exhiben sus creaciones más recientes.

Cuando se cumplen cien años desde aquel Tratado de París por el que se perdía lo último que le quedaba a España del gran imperio colonial iniciado en el siglo XV, hoy, aquí, con la presente muestra, podemos idolatrar o sentenciar la fisonomía cubana porque, a través de las obras de diez creadores, nos percatamos de que la actualidad caribeña ha generado un abanico de manifestaciones artísticas que van desde las instalaciones a la fotografía, pasando por la escultura, pintura, grabado o collage. Todos ellos nacidos del papel, la gran bandera que se jactan de blandir.

Estos autores, desde una posición reflexiva, dialogan con el presente. Su

conciencia cubana es inmanente a sus ojos. Su labor artística potencia la irreductibilidad, la naturaleza enfática, la intensidad del pueblo caribeño. Atestiguan esa diferencia cultural con un arte rico en metáforas y alusiones, creando una contranarrativa visual interpretada a través de las lentes de los 90 y fundamentada en la política y la austeridad social.

Evidente singularidad ha fraguado Saidel Brito. En su obra "Para mejorar las vértebras", datada en 1997, apreciamos como este joven artista hace uso de la metáfora sexual. La cabra acostada delata a una Cuba apasio-



Por Fátima Otero

nada, esgrimiendo una de las pocas libertades que no fue reprimida: el sexo. Las personas se pueden encamar cuando les apetezca, es la moraleja, la fábula que podemos extraer de esta imagen que, en postura trivial, desborda su marco pictórico y se encara provocativamente con el espectador.

También portan filaterias las obras de Luis Gómez o Carlos Estévez. Este último con "El mundo en que vivimos" plasma la proclamación enfática de una mano, su mano, que indaga sobre cuestiones filosófico-religiosas. Dudas eternas, psicológicas que se plantea todo ser humano desde

el origen de las civilizaciones. Representa un miembro del cuerpo como podría plasmar cualquier otra parte de su ego, ritualmente, desenmascarando ancestrales cultos afro cubanos. Las obras de Luis Gómez son si cabe más enigmáticas, aunque por el título "Mundo transparente" pudiera parecer lo contrario. Torbellinos de líneas y ondas recorren sus lienzos generando una atmósfera trascendentalista.

Inmediatas y combativas se perfilan las de Lázaro Saavedra o Esterio Segura. Su pintura proclama una reorientación psicológica de los sectores oprimidos. Presentan el arte como arma de combate con una obra donde se ventilan cuestiones públicas y se reflexiona sobre la inmediatez, sobre los acontecimientos más recientes, con tono grosero y satírico en clave de dibujo animado. La selección de fotos de René Peña nos ha permitido revisar la complejidad que define al hombre afro cubano, con un repertorio cultural distintivo pero sin hacer añicos el punto de vista conciliador de su relación con la cultura occidental.